

MISCELANEA

cias que nos aproximan y sensibilizan con el entorno y su transformación para lograr su puesta en valor se abren hueco a través de los proyectos de barrios y ciudades —emotivos, significativos y afectivos—, una memoria colectiva que rescata la esencia histórica del lugar dando a conocer los orígenes y costumbres más característicos y propios.

Propuestas artísticas que narran vidas, patrimonios personales que se reestablecen a lo largo del tiempo, reencuentros íntimos de los vínculos más preciados y confeccionados en el camino de las vivencias. Y, por último, hueco para el delirio, para la introspección y la creación, un espacio de intercambio, un espacio para la diversidad, un espacio para todos, un lugar destinado a la cooperación y el ingenio de las partes en el diseño y desarrollo de proyectos; estas son algunas de las microcápsulas experienciales que encontramos entre sus páginas.

Prácticas innovadoras, integrales, humanas, complementarias, creativas y basadas en el aprendizaje de las personas como núcleo del patrimonio en sí mismo, los vínculos que se establecen entre ambas esferas (personas-patrimonios) son los que crean, conservan y acrecientan el patrimonio personal y colectivo. Un conjunto de espejos que generan ilusiones ópticas, luces, brillos, reflejos, formas y la esencia del aprendizaje, la disposición, motivación y la ilusión de continuar mirando a través de él para seguir fascinándonos.

Borja Aso Morán
Universidad de Zaragoza

María Stella Maldonado Esteras (Olaia Fontal Merillas y Álex Ibáñez Etxeberria, dirs.)

Educación patrimonial y redes sociales.

**Análisis y evaluación de acciones en los
medios de comunicación social para la
definición de una cartografía educativa**

**TESIS DOCTORAL, UNIVERSIDAD DE VALLADOLID,
2016**

En pleno siglo XXI, los espacios de aprendizaje en torno al patrimonio se expanden con fuerza, abriendo los contextos a una participación e interacción mucho más real por parte de las personas. El que esto suceda se debe primordialmente a dos causas: por un lado, el desarrollo de las tendencias educativas constructivas que ponen al individuo como generador y constructor de su propio proceso de aprendizaje en interacción con otras personas y elementos y con el medio; y por otro lado, el surgimiento de las tecnologías de la comunicación y el conocimiento que han ido evolucionando de la simple consumición de las mismas, hasta la producción de nuevos discursos partiendo de estas.

Estas son algunas de las ideas presentes en la investigación que se presenta. La tesis doctoral se ha desarrollado en la Universidad de Valladolid, adscrita al Observatorio de Educación Patrimonial en España (OEPE) y que, en sus conclusiones finales, se ha enlazado con el Plan Nacional de Educación y Patrimonio (2013), el cual afirma que las redes sociales tienen la capacidad de potenciar la colaboración basada en la interacción y el intercambio de información, llegando a generar contenidos patrimoniales propios.

El patrimonio, en toda su extensión, se erige en uno de los ejes que articulan la tesis doctoral y, junto a él, los procesos que van desde la comunicación hasta la educación y que desembocan en la consecución del aprendizaje por parte de las personas. Todo ello dentro de un contexto determinado, las plataformas sociodigitales, las redes sociales, elementos de innovación y cambio tecnológico.

La investigación, de carácter descriptivo y exploratorio, se inicia con el planteamiento de una

serie de cuestiones que aportan una base para armar tanto la parte teórica como la práctica: ¿Son las redes sociales un territorio apto para el desarrollo de procesos de aprendizaje?, ¿se pueden utilizar las plataformas 2.0 como contextos de educación patrimonial?, ¿qué tipo de comunicación y lenguajes se desenvuelven en redes sociales facilitando el conocimiento, la interacción y el disfrute en torno al patrimonio? y, por último, si el objeto de estudio de la educación patrimonial son las formas de relación que se establecen entre personas y patrimonio, ¿los medios de comunicación social como contextos para la creación de vínculos son espacios idóneos para el desarrollo de estas relaciones? Estas cuestiones enlazan con el interés en explorar nuevos campos de desarrollo de la educación patrimonial.

Partiendo de esta motivación se construyen los dos marcos que dan cuerpo al estudio: por un lado, el teórico, y por otro, el empírico-conclusivo. En el primero, se ha querido abordar el patrimonio desde el cambio que supone revertir su concepto primigenio para vincularlo con la necesidad de crear nuevas voces y nuevos protagonistas que vivan el patrimonio de una manera más activa, significativa y subjetiva, pasando todo ello por el tamiz de los procesos educativos y la sociología comprensiva (Max Weber, 1984; Michel Maffesoli, 1999, 2007) que se centra en el estudio de los hechos sociales, la realidad cotidiana y su carácter social por ser culturalmente significativas y que, a día de hoy, pasan por la presencia e importancia de las redes sociales como medios de transferencia, comunicación, establecimiento de relaciones entre las personas y configuradores de los procesos de patrimonialización (Fontal, 2003).

Se trata el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación como paso previo para abordarlas como generadoras de empoderamiento y fuentes de participación, para dar el salto hacia los procesos educativos dentro de un contexto de cambio, revolución y globalidad denominado como *educomunicación*.

Unos procesos de comunicación necesarios para dar un paso más, y que se revierten debido a las características que configuran los nuevos me-

dios: horizontalidad entre emisores y receptores; multimedialidad de la red, multiplicada en varias plataformas que utilizar y donde estar; enriquecimiento de los mensajes por su pluralidad y polivocalidad; los códigos se vuelven más humanos, sencillos y próximos; comunicación multidireccional; una desterritorialización del patrimonio debido a que ya no es necesario hablar de él estando cerca de él; y una disolución de las barreras, pudiendo acceder a la información y al conocimiento un mayor número de personas.

Todos estos elementos están presentes de una u otra forma en las teorías y modelos de aprendizaje que arman un sustento formal, pasando por las teorías constructivistas con Vigotsky y Ausubel a la cabeza hasta aquellas ligadas a lo digital como puede ser el conectivismo de George Siemens, el aprendizaje multimedia de Mayer o el ubicuo de Nicholas Burbules. En las plataformas 2.0 estamos ante un escenario de aprendizaje informal, no reglado, pero que puede contar con acciones planificadas:

- El aprendizaje ubicuo nos sitúa concretamente dentro de las plataformas, pudiendo acceder a ellas desde diferentes espacios o formatos, no teniendo por qué hacerse desde aparatos móviles.
- El aprendizaje motivado, con ganchos provenientes del exterior para captar el interés de las personas, pero con un alto nivel de motivación intrínseca.
- El conectivismo, que afirma que nuestras competencias derivan de la construcción de conexiones.
- Y el aprendizaje situado, vinculado con la construcción de comunidades de aprendizaje, o escenarios en los que las personas, dentro de un contexto cultural y relacional, participan, interaccionan, producen significados de manera conjunta.

En la confluencia de estas se encontraría el elemento con el cual trabajamos: el patrimonio, aglutinador de significados, significantes y vínculos desde lo emocional, lo identitario, la propiedad y la pertenencia y la memoria.

Una vez erigido el marco teórico que sustenta la investigación posterior, se plantean una serie de objetivos que estructuran el estudio, a lo largo de una serie de fases: *a)* conocer a través de la realidad práctica si las redes sociales son espacios adecuados para difundir y comunicar el patrimonio. Para lograr este objetivo, el primer paso era tomar posición dentro de las plataformas y observar detenidamente cómo y quién hablaba de patrimonio. El siguiente objetivo, *b)* identificar, partiendo de las peculiaridades de cada una de las plataformas sociales estudiadas, los pros y los contras que nos ofrecen para trabajar la comunicación y la educación patrimonial. De las múltiples plataformas existentes, la investigación se centró en dos de las de mayor uso, Facebook y Twitter, y para ello se creó un perfil distinto en cada una de las redes bajo la denominación de Educación Patrimonial. Tras realizar las búsquedas a través de redes, establecer los filtros y criterios de exclusión de las páginas y cuentas, se pasó a *c)* desarrollar una metodología evaluativa basada en las dimensiones de la educación patrimonial que nos ayudara a conocer si existían perfiles que llevaran a cabo los procesos de patrimonialización. Para ello, partiendo de las teorías de la evaluación comprensiva y basada en estándares de Robert Stake (2006) y, por extensión, utilizando y adaptando para nuestro campo de estudio el método desarrollado por el Observatorio de Educación Patrimonial en España, se crearon dos tablas de observación, una simple y otra extendida, que guiaran nuestra observación, realizada en diferentes momentos y nos ayudaran a concretar los niveles de excelencia de ciertos perfiles sociales y, con ello, alcanzar el objetivo de *d)* visibilizar quién y cómo, dentro de la red social, trabaja en el ámbito de la educación patrimonial bajo el cumplimiento de los parámetros marcados con niveles de calidad óptima.

La metodología utilizada, la evaluación comprensiva y basada en estándares de Stake (2006), concede valor a la experiencia y al conocimiento del investigador, combinando aspectos interpretativos en base a criterios cuantificables. Esta metodología enlazaría con las bases de la sociología comprensiva siguiendo la secuencia de conocer

para comprender, comprender para valorar y valorar para mejorar la práctica. Una práctica que, en esta investigación, se concretaría en la posterior realización de una acción educomunicativa en el marco de las redes sociales en torno al patrimonio.

Para desarrollar todos los trabajos de recogida y análisis de datos e información se han utilizado dos registros observacionales diferentes, matrices para conocer las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades que nos presentan las redes para desarrollar nuestro proyecto y encuestas que aproximan algo más a los casos concretos de las cuentas referentes y que aportan visiones muy heterogéneas de abordar el patrimonio, adaptando los discursos a las características de los medios de comunicación social.

La investigación da cumplida respuesta a las preguntas que se formulaban al principio de la misma y que servían de sustento, ayudando a establecer una serie de conclusiones:

- Las redes sociales son territorios aptos para desarrollar procesos de aprendizaje, siempre y cuando las personas estén motivadas hacia la construcción de estos.
- Las plataformas 2.0 se pueden utilizar como espacios de educación, pero principalmente de comunicación como ocurre a día de hoy.
- Los lenguajes utilizados son fáciles y accesibles, abiertos, generando voces múltiples y pudiéndose dar los tres tipos de comunicación humana: verbal, no verbal y paraverbal a través de las características que se ponen a disposición de las personas.
- Las redes se han erigido como espacios para establecer vínculos de muchos tipos y con muchas personas, por tanto son contextos idóneos para el desarrollo de sinergias entre los diferentes agentes y los elementos patrimoniales.

Una de las finalidades del estudio era conocer para articular una propuesta de acción educomunicativa patrimonial en entornos sociodigitales;

para ello, se esbozan una serie de claves necesarias de imprimir en la planificación en curso que forma parte de una continuación de la investigación dentro del marco de la investigación-acción, que permitiría diseñar, actuar, investigar y evaluar desde la práctica real con la intención de trabajar los procesos de patrimonialización desde la sensibilización y la emoción.

Como cierre a este comentario, añadir que la tesis doctoral que se referencia, por su carácter exploratorio, abre una perspectiva de estudio y de acción dentro de la educación patrimonial centrada en los contextos de aprendizaje informal dando un paso más allá a la aplicación de tecnologías sociales y digitales al campo, que ya se venía haciendo, como demuestran muchas otras tesis doctorales publicadas en los últimos años.

Pablo de Castro Martín
IES Sagrada Familia. Valladolid

Pablo de CASTRO MARTÍN (Olaia FONTAL MERILLAS y Álex IBÁÑEZ ETXEBERRÍA, dirs.)

**Cartografía autoetnográfica de una
genealogía de programas de educación
patrimonial desde la perspectiva del
aprendizaje basado en proyectos y la
investigación-acción, o la educación
patrimonial desde la autorreflexión
en el ejercicio de la misma**

**TESIS DOCTORAL, UNIVERSIDAD DE VALLADOLID,
2016**

El desarrollo de la práctica educativa de un profesor puede ser una interesante fuente de datos para analizar el modo en que la didáctica de una disciplina evoluciona, o para entender los impulsos que justifican las decisiones educativas de un docente en su labor cotidiana. El informe de la recentísima investigación que presentamos, realizada por Pablo de Castro en la Universidad de Valladolid bajo la dirección de los doctores Fontal e Ibáñez, recorre cerca de una veintena de años de experiencias educativas en los ámbitos informal y formal, en un trabajo en el que se condensan diferentes líneas de actuación.

La primera es una investigación educativa, realizada mediante protocolos de investigación-acción en el mismo momento en que se llevaron a cabo los proyectos con el alumnado en el aula —acción—. La segunda es la propia investigación que agrupa todos esos artefactos educativos y los destila para dar forma a la tesis doctoral —pensamiento sobre la acción pensada (Fontal, 2011)— y, por último, como tercera línea, están unos resultados determinados por todo lo anterior aunque condicionados por la coincidencia de que el autor participe del papel de informante principal y del de evaluador final.

Además, desde la mencionada itinerancia por un puñado de proyectos de innovación educativa en materia de patrimonio cultural, esta tesis también constituye una profunda reflexión de su autor en torno al modo en que ha desempeñado su tarea docente durante todo ese tiempo.

En efecto, el paseo por los territorios conceptuales que han definido la investigación comienza, por un